

## Nota de ecdótica lucreciana (lib. IV)

Serafín BODELÓN

Instituto «Monte Naranço», Oviedo

*et omnem scaenalem speciem, patrum manuumque decorum inficiunt* (« e impregnan todo el esplendor teatral y al ornato de senadores y de tropas ») (v 79)

Se trata de un *locus conclamatissimus*, al que no se la había encontrado aún solución satisfactoria. Para quienes ninguna solución propuesta ha sido válida, éste es un *locus desperatus* y, por ende, se limitan a transcribir con la *crux philologica* el *patrum matrumque deorum* de los manuscritos, tal es el caso de Bailey y Ernout.

Pero comencemos por el principio del verso. Todos los críticos del siglo XX están de acuerdo en escribir *scaenai* con diéresis en el diptongo *ai*, justificado, en cierto modo, ya que *σκηνή* en el griego es larga la *eta* final. Pero el *Q* transmite *scaenai*, *scenai* el *O* y *scenalem* el *O*<sup>1</sup> y *J*, la misma grafía que ofrece el hispano *Codex Valentinus*. Todas las fuentes manuscritas llevan a la forma adjetiva *scaenalis-e* o *scenalis-e* habrá que elegir la primera por ser la segunda una grafía modernizante de la anterior. Y advirtiendo la forma ofrecida por la tradición manuscrita no se precisa en modo alguno ninguna diéresis, fenómeno rehuido por los poetas, aunque lo acepten en situaciones inexorables, pero aceptar aquí una, en contra de la tradición manuscrita, no parecería admisible. Es preciso, pues, escribir *scaenalem speciem* y no *scaenai speciem*, que Lambino propuso en su edición parisina de 1563 y los modernos aceptaron Lachmanno imperante. Con *scaenalem* el sentido es perfecto, desaparece el proble-

---

<sup>1</sup> S. Havercamp, *T. Lucretii C. de rerum natura libri sex cum notis integris Dionysii Lambini, Oberti Gifani, Tanaquilli Fabri, Thomae Creech, et selectis J. Baptistae Pii, aliorumque curante Sigeberto Havercampo*, Leiden, 1725. Havercamp (1680-1740) añadió además por vez primera las interesantes *Notulae* de Vossius y maneja directamente más de veinticuatro códices *tam impress quam Mss*.

ma métrico de la diéresis y, además, se tiene a favor la tradición manuscrita. El por qué de *scaenalem* salio en los manuscritos de la época carolingia *scaenalem*, *scenal*, se debería a que uno recogió bien la abreviatura de la sílaba *-em* y el otro no.

Respecto a *speciem* ha habido menos pugna en una lección así constatada en todas las fuentes manuscritas, excepto en una corrección del *Quadratus*, en donde se escribe *specie*, sin duda bajo la influencia del *scaenali* del mismo manuscrito pero lo que precisaba corrección era el *scaenali* y no el *speciem*. Tal vacilación del *Quadratus* indujo a Havercamp a transcribir indebidamente aquí *specimen*<sup>1</sup>, no sin la airada crítica posterior de Lachman. Debe, pues, mantenerse el *speciem* de los manuscritos y así lo ha entendido también la crítica moderna.

Entramos ahora en el punto más conflictivo del hexámetro: las tres palabras que siguen a la cesura penthemímera, donde las posibilidades ofrecidas son las siguientes:

*patrum matrumque deorum*  
*patrum matrumque deorumque*  
*pulcram variumque decorem*  
*claram variamque deorsum*  
*patrum coetumque decorum*  
*Parium marmorque decorum*  
*patrum matrumque decorem*

† *patrum matrumque deorum t*  
*patrum matrumque deorsum*  
*uariam statuasque deorum*  
*speciem, patrum atque decorem*  
*patrum matrumque deorum*  
*patrum Matrisque deorum*  
*patrum marmurque deorum*  
*patrum matrumque leuamen*  
*patrum turmamque decoram*  
*pulcram uariamque deorsum*  
*patulam manantia deorsum*  
*patrum manuumque decorum*

O, Q y Codex Valentianus  
 Itali y Marullus  
 Lachman  
 Bernays  
 Munro y Valenti  
 Brieger  
 Merrill, Dieck, Petrovski y  
 Verdiere  
 Bailey y Ernout  
 Martin, y Parella  
 Meurig-Davies  
 Leonard y Smith  
 (como ms.) Ross Taylor  
 Colin  
 Orth  
 Buchner  
 Howard  
 Richter  
 Mackay  
 En este trabajo

Debemos entrar en la discusión de las variantes y conjeturas aquí presentadas. Contra la lección de los manuscritos carolingios, hay que decir que los dioses no asistían como espectadores al teatro y que las madres no asistían entre los senadores, dado que se acepta el significado de *patrum* por senador, en alusión a los asientos que les estaban reservados. A pesar de ello, Bailey y Ernout se deciden por esa lectura, pero con la *crux philologica*, por no encontrar ninguna otra lectura —en su opinión— satisfactoria. Ya Marullus en 1498 había escrito tal grafía, esta vez tomando como base el manuscrito *Laurentianus*, que transmite *deorumque*, en vez de *deorum*, con lo que al hexámetro le sobra una sílaba.<sup>2</sup> En la segunda parte

<sup>2</sup> Marullus, nacido en Constantinopla en 1453, fue llevado a Italia tras la caída de la capital del Imperio de Oriente en poder de los turcos. Estudiante y soldado afortunado, siem-

del siglo XX ha defendido la lección de los manuscritos Ross Taylor, sosteniendo que se hace referencia a las imágenes de los dioses colocados en los asientos durante las representaciones teatrales<sup>3</sup> Pero no hay prueba alguna que hable de tales imágenes de los dioses en los teatros Y Lachmann aseveró que era una locura intentar mantener la lección de la tradición manuscrita<sup>4</sup>

A mediados del pasado siglo Lachmann propone *pulcrum variumque decorum* y dos años más tarde Bernays *claram variamque deorsum*, en sus respectivas ediciones, ambas conjeturas aluden a una descripción de la *scaena* y ambas resultan paleográficamente imposibles. Algo más razonable parece la conjetura ofrecida por Munro pocos años más tarde en su edición lucreciana y que ha sido seguida por Valenti Fiol tiene el mérito de haber acertado en el *patrum* y el *decorum*, pero su *coetumque* resulta injustificable, pues a partir de *coetumque* difícilmente podría resultar *matrumque*<sup>5</sup>

La corrección introducida por Brieger en su edición lucreciana a fines del pasado siglo es totalmente irreal imaginar teatros de mármol de Paros, cuando tan sólo eran de madera en tiempos de Lucrecio resulta excesivo, por ello, dejando a un lado escollos paleográficos, las circunstancias históricas obligan a desechar la pretensión de Brieger<sup>6</sup>

Más fortuna ha cosechado la sugerencia de Merrill en su edición neoyorkina de principios del siglo XX, que mereció los favores de las ediciones de Diels y de Petrovski<sup>7</sup> Resulta, en efecto, paleográficamente fácil,

---

pre llevo un manuscrito de Lucrecio en su equipaje y con el se ahogo al cruzar el rio Cecina en el 1500 Sus *Notas* fueron utilizadas por Pietro Candido para la edicion conjunta de 1512-13 en Florencia Existe una biografía de este personaje publicada en Roma en 1938 por B. Croce

<sup>3</sup> L. Ross Taylor, «A "sellisternium" on the Parthenon Frieze», en *Quantalacumque*, Londres, 1937, p. 254

<sup>4</sup> C. Lachmann, *T. Lucreti Cari de rerum natura libros commentarius*, Berlín, 1882, p. 128 *Mihi a furioso profecto uidetur «scaeni speciem, patrum matrumque deorum»*

<sup>5</sup> J. Bernays, *T. Lucreti C. de rerum natura libri sex recognovit Iacobus Bernaysius*, Leipzig, 1852. A la edición precedía una *De emendatione Lucretii commentatio*, aprobada enm Bonn en 1847. La edición lucreciana de Bernays conocho reimpresiones en 1857, 1861, 1862, 1866, 1871, 1874, 1879, 1881, 1886, 1890 y 1894, siempre en Leipzig. Y respecto a la edición lucreciana de H. A. J. Munro, «*T. Lucreti C. de rerum natura libri VI*» with a translation and notes, Cambridge, 1860. La más importante edición lucreciana después de Lachmann, que ha visto las siguientes ediciones: 1861, 1864, 1866, 1869, 1873, 1874, 1875, 1879, 1882, 1883, 1885, 1886, 1889, 1890, 1891, 1893, 1896, 1900, 1903, 1905, 1907, 1908, 1910, 1913, 1914, 1919, 1920, 1926, 1928, 1929, 1932 y 1946, casi todas aparecidas en Cambridge, Nueva York o Londres, ello demuestra que la edición de Munro fue la más leída desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX.

<sup>6</sup> A. Brieger, *T. Lucreti C. de rerum natura libri sex edit Adolphus Brieger*, Leipzig, 1894. Reimpresiones en 1899, 1902, 1905, 1909, 1909 y 1914, siempre en Leipzig en la casa Teubner.

<sup>7</sup> G. A. Merrill, *T. Lucreti C. de rerum natura libri sex*, Nueva York, 1907. Segunda edición en Berkeley en 1917. Precedieron a la edición de Merrill varios estudios lucrecianos sobre el texto, el arquetipo, paralelismos con Ennio y paralelismos con Virgilio, aparecidos

aunque sí es dificultoso hacer salir a *deorum* de *decorem*, y sigue teniendo el escollo de colocar a las *matres* entre los *patres*, de aceptar la sugerencia de Merrill, *patrum* no significaría ya 'de los senadores', sino simplemente 'de los padres', pero entonces, ¿por qué hablar del esplendor de los padres y las madres, tras citar el esplendor del teatro? El sentido estaría carente de algo queda mejor el esplendor de los senadores, pero entonces nos sobra el *matrum*. No obstante, Verdiere insiste en un brillante artículo en la defensa de la corrección de Merrill.<sup>8</sup>

Martin, en su conocida edición de Lucrecio, nos ofrece una alternativa muy razonable, pensando en la descripción de la audiencia de los espectadores del teatro mantiene el *patrum matrumque* de los manuscritos y acepta el *deorsum* de Bernays, para no tener que admitir a los dioses (*deorum*) entre los espectadores al teatro. Martin mejora la corrección de Merrill, ya que *deorsum* sí es confundible gráficamente con *deorum*, pero sigue manteniendo la misma dificultad de sentido respecto al *matrumque*, ya que parece tratarse de 'el esplendor de los senadores'.

Meurig-Davies propuso en un libro crítico, hacia mediados del siglo actual, la más irreal de las ofertas del siglo XX al presente pasaje<sup>9</sup> mantiene *deorum*, pero en vez de *patrum matrumque* ofrece *uariam statuas*, grafías totalmente diversificadas y alejadas. Mantiene además la enmienda de Meurig-Davies que sí había estatuas de los dioses en el teatro, de lo que ciertamente no existe noticia alguna.

La edición lucreciana de Leonard ofreció una muy improbable conjetura en el presente hexámetro, repitiendo dos veces consecutivas la palabra *speciem*, con el fin de eliminar el incómodo *matrum* y escribiendo *decotes* como palabra final del verso. Dificultoso parece que del *speciem, speciem, patrum atque decotes* pudiera salir *scenai speciem, patrum matrumque deorum*, como sustentan los manuscritos.<sup>10</sup>

---

en Berkely en 1917. Posterior es un estudio sobre los manuscritos italianos del siglo XV, aparecido diez años más tarde en la misma ciudad. H. Diels, «*T. Lucretius Carus de rerum natura*» lateinisch und deutsch von Hermann Diels, Berlin, 1923-24. Se muestra Diels muy prudente sobre la valoración de los manuscritos humanísticos, juzgándolos con cierta independencia con respecto al O y al Q. Th. Petrovski, *Lucreti de rerum natura libri VI recognouit uersibusque rossicis conuertit Theodorus Petrovski*, Leningrado, 1945. Reimpreso al año siguiente, acompañando textos y comentarios de Epicuro y Empedocles en griego y ruso. En 1958 apareció en Moscú el texto lucreciano de Petrovski, esta vez solo en ruso, que ya había aparecido anteriormente en Leningrado en 1936 y en Moscú en 1937.

<sup>8</sup> R. Verdiere, «Lucretiana», en *Eos*, 51, 1961, pp. 89-100. Refiriéndose a las conjeturas ofrecidas, asegura Verdiere: «*La plus vraisemblable, tant au point de vue du fond que de la forme, est certainement celle de Merrill, d'ailleurs reprise par Diels et Petrovski «patrum matrumque decorem» (p. 89)*».

<sup>9</sup> E. L. B. Meurig-Davies, *Emendations of Lucretius*, Oxford, 1946. Resulta muy difícil admitir que las palabras *patrum matrumque deorum* hayan podido salir de *uariam statuasque deorum*, amen de que no se tienen noticias de estatuas de los dioses en el teatro.

<sup>10</sup> W. E. Leonard, «*T. Lucretius*» of the nature of things a metrical translation. Nueva York, 1916. Conoció una docena de ediciones aproximadamente hasta mediados del siglo XX, así

Colin en un lucido artículo sugiere una propuesta con la que sólo se mueven dos letras, frente al mínimo de cinco que mueven otras conjeturas o entre cinco y doce otras. Colin escribe *Matris* y no *matrum* como los manuscritos, supone Colin que Lucrecio está hablando de la «Magna Mater», de la diosa Cibeles, recuerda Colin el pasaje del libro II que Lucrecio dedica a la diosa, así como los juegos teatrales que tenían lugar en su honor durante los *ludi Megalenses*, el 4 de abril (Ovidio, *Fastos*, IV, 185-188). Concluye que parece lógico que una estatua de la diosa Cibeles asistiese a la representación escénica del teatro, quizá sentada sobre un león con el sistro en la mano, además, sostiene Colin, los juegos megalenses eran celebrados en el Palatino, delante del templo de la diosa, ante la mirada misma de la madre de los dioses (Cicer, *Harusp*, 12, 24 *ante templum, in ipso Matris Magnae conspectu*). Con estas y otras múltiples consideraciones históricas y religiosas del siglo I a C, concluye que la correcta grafía para este pasaje es *patrum Matrisque deorum*<sup>11</sup>.

Podría objetarse a Colin que no se ve por qué razón, si el arquetipo ponía *Matrisque*, los copistas transcriben *matrumque*. La confusión paleográfica no es posible entre *-s-* y *-m-*, ¿por qué iban a poner plural en vez de singular? *Matrumque* no debe ser la palabra buscada, pero sí debe tratarse de un gentivo plural, próximo paleográficamente. Se ha de decir que las circunstancias históricas en torno al culto de la diosa Cibeles y los juegos escénicos, apuntadas por Colin, son una coincidencia con los últimos años de la vida de Lucrecio y con la palabra *mater*. Pero parece muy improbable que Lucrecio al escribir este verso estuviese pensando en la «Magna Mater», por lo demás, el artículo de Colin es brillante, documentado y exquisito.

Orth ha propuesto leer *patrum marmurque deorum* con un *patrium* que sería igual a *patriorum*, lo que significa la primera dificultad, con un *marmur* que habría salido de *matrum*, lo que representa la segunda dificultad, esta vez paleográfica. Alude Orth al marmol de los dioses patrios, pero una vez más hemos de precisar que nada se sabe de tales estatuas de los dioses en el teatro.<sup>12</sup>

Buchner propuso en un celebrado artículo<sup>13</sup> la siguiente lectura para

---

como una edición del texto latino con introducción y comentario en colaboración de Leonard y Smith aparecida en Madison en 1942.

<sup>11</sup> J. Colin, «Les sénateurs et la mère des dieux aux mégalésia. Lucrece [IV, 79]», en *Athenaeum*, 32, 1954, pp. 346-355. En nous appuyant sur la tradition manuscrite et sur les circonstances historiques, religieuses et sociales, nous proposerons de lire «*patrum Matrisque deorum*» (p. 349).

<sup>12</sup> E. Orth, «Lucretiana», en *Helmántica*, 8, 1957, pp. 91-106. «per facile quidem est *patrum* in *patrium* restituere, quod idem est ac *patriorum* pertinens ad illud *deorum* ut habemus *patriorum deorum*, quorum simulacra *marmorea* formata sunt, ergo nihil aliud relinquatur nisi ut falsissimum illud *matrumque* corrigamus in formam rectam *marmurque* » (p. 97).

<sup>13</sup> K. Buchner, «Präludien zu einer Lukrezausgabe», en *Hermes*, 84, 1956, pp. 198-233. «Bedenkt man den schweren pomposen Ausdruck *patrum matrumque*, der an sich schon in

este polemico pasaje *patrum matrumque leuamen*, que luego inserto en su celeberrima edición lucreciana La conjetura de Buchner, conservadora en sus dos primeras palabras, se aleja en exceso en la última no hay ninguna posibilidad de que a partir de *leuamen* pudiera surgir *deorum*, como tenemos en los manuscritos del siglo IX Buchner ve en el esplendor de los teatros y sus representaciones teatrales, en palabras de Lucrecio, el «consuelo de los padres y de las madres» un sentido no muy claro y preciso, por más que se apunte que el recientemente inaugurado primer teatro de piedra en Roma el 55 por Pompeyo fuera un motivo de orgullo para los romanos

Howard sugiere para este pasaje el siguiente hexámetro *scaenalem speciem patrum turmamque decoram* Veo, tras haber postulado aquí *scaenalem*, que ya en 1961 Howard escribió tal *emendatio*, lo que refuerza aún más las razones antes reseñadas<sup>14</sup> Y escribe *turmamque* en lugar de *matrumque*, apoyándose en la *lex Roscia theatrialis* del 67 a C., que estableció que las catorce filas inmediatamente a continuación de las destinadas a los senadores junto a la *orchestra* quedasen reservadas para los *equites*, por lo tanto, supone Howard, el toldo del teatro debe esparcir su luz coloreada sobre la *scaena*, sobre los «senadores» y sobre los *equites*, y como *turmamque* es más próxima paleográficamente que *equitumque* con respecto al *matrumque* de los manuscritos, Howard decide razonablemente escribir *turmamque* 'escuadrón de caballería' Explica el paso de *turmamque* al *matrumque* de las actuales fuentes manuscritas por trasposición de letras Hasta aquí todo es perfecto en el brillante artículo de Howard Pero omite toda referencia al *deorum* de los manuscritos, que él decide transcribir *decoram* y ése es precisamente su punto débil Es difícil hacer salir de un hipotético *decoram* el *deorum* que hoy tenemos en los manuscritos y por ello es preciso buscar otra solución

Richter propuso en un polémico libro á mediados de los setenta la segunda parte del verso, a partir de la cesura penthemímera, del modo siguiente *pulcram uariamque deorsum*, tras tomar el *pulcram* de Lachmann y las dos palabras siguientes de Bernays, no se trata, pues, de ninguna novedad, amén de que es altamente improbable que a partir de *pulcram ua-*

---

gewissem Kontrast zur *species*, der Scheinwirklichkeit der Bühne steht, so drückt die Tatsache, dass in dieser Welt die *patres* und *matres* erfreut und erhoben werden, wohl am besten das Wort *levamen* aus, das Catull so sehr liebt Palaographisch spricht dafür dass die Buchstaben ähnlich sind, die Zahl der Hasten gleich ist So lese ich *scaenae speciem, patrum matrumque levamen*» (p. 222)

<sup>14</sup> C. L. Howard, «Lucretiana», en *CPh*, 3, vol. 56, 1961, pp. 145-153 Tras citar leyes, costumbres y pasajes literarios en torno al teatro, a los toldos del teatro, a los asientos de los senadores y de los «caballeros» en el teatro, concluye Howard «I suggest therefore that what Lucretius wrote in line 79 was *scaenalem speciem patrum turmamque decoram*» (p. 151)

riamque pudiera resultar *patrum matrumque*, como hoy rezan los códices al unisono <sup>15</sup>

Tan improbable como la anterior podría resultar el admitir la proposición siguiente de Mackay *patulam manantia deorsum*. Iría muy bien *patulam* para una haya frondosa, como el verso inicial de la égloga primera de Virgilio, pero no parece epíteto apropiado para la *scaena* de un teatro. Y que *patrum* pueda haber salido de *patulam* salta a la vista que no es posible, pese a las afirmaciones de Mackay <sup>16</sup>. Lo mismo podría decirse de *manantia* con respecto al *matrum* de los códices.

Frente a tan variadas y variopintas conjeturas y sugerencias, se propone en este trabajo la siguiente lectura de tan polémico hexámetro

*scaenalem speciem, patrum manuumque decorum,*

entendiendo que el toldo del teatro impregna con sus variados colores la *scaena* teatral y la perspectiva de los senadores y de los soldados. Se trata de un preciso y precioso símil para explicar la teoría de los efluvios que emanan de los objetos: así los colores variados se esparcen desde el toldo (*uela*) por la zona de la *scaena*, por los asientos de los senadores, por las filas de los soldados. Hasta aquí nuestra interpretación del sentido del pasaje. Un toldo se usó por vez primera en Roma en la consagración del Capitolio en el 78 a C, para los juegos teatrales celebrados a tal efecto (Plinio, *Naturalis Historia*, 19, 23) y en los juegos apolinales del 60 a C el toldo era ya de lino coloreado.

La palabra clave de la interpretación que aquí se ofrece, como novedad, es *manuumque* en vez del *matrumque* de la tradición manuscrita, con un cambio de dos letras solamente y el desdoblamiento de una *u* en dos. En *manuumque* se está refiriendo a los espectadores que iban vestidos de uniforme militar, en cuyas armaduras refulgían los colores del toldo. Con ello la sensación de colorido es más intensa y la imagen más viva, el sentido mejora, mientras la distancia paleográfica es mínima. Esta podría ser, pues, la solución idónea para un pasaje considerado hasta hoy como un *locus desperatus*.

<sup>15</sup> W. Richter, *Textstudien su Lukrez*, Munich, 1974, p. 55. «Ich halte es daher für das sachgerechteste Verfahren, die Überlegungen von Bergk und Lachmann mit einander zu verbinden und den Text in dieser Weise wiederherzustellen: *scaenae speciem pulcrum uariamque deorsum*».

<sup>16</sup> L. A. Mackay, «Conjectures on the text of Lucretius», en *CPh*, 4, vol. 70, 1975, pp. 270-271. Comenta que las últimas sugerencias al pasaje parecen hechas más bien para diversión que para instrucción, para concluir: *But one may still nourish a mild hope of hitting on an acceptable emendation in 79. I suggest: scaenae speciem patulam manantia deorsum* (p. 270).